

“ El modo de hablar refleja una manera particular de ver el mundo, la historia personal del que lo enuncia, y también, deja entrever el momento social en que se vive ”

(Eva Giberti)

“De la univocidad del lenguaje hacia la pluralidad de significaciones”

Cada cultura, desde los comienzos de la historia, ha tenido su sistema de interpretación, sus técnicas, sus métodos para explicar la realidad. Este es motivo suficiente para conjeturar que el lenguaje significa algo más (y a veces algo distinto) de lo que dice; esto deja entrever que existen otras formas de expresión posibles además del lenguaje “oficial”.

El **lenguaje** refiere a una diversidad de cosas, es **multireferencial**, y justamente, en ese hecho, se vislumbra aquella disputa entre diversos modos de nombrar a las cosas, de representarlas, de las cuales, una de ellas ha logrado naturalizarse y establecerse unívocamente, como verdad absoluta.

Este sistema de significación se construye y se sostiene socialmente, no puede partir solo del hablante individual; “el individuo solo puede pensar y hablar si se sitúa primero dentro del sistema del lenguaje”¹. Los seres humanos son, de este modo, “sellados” cotidianamente por la estructura del lenguaje.

A partir de ello, puede decirse que la experiencia es, pues, el resultado de nuestros códigos de inteligibilidad, de nuestros esquemas de interpretación; como consecuencia de ello, no existe, entonces, experiencia alguna fuera de estos sistemas de codificación.

Se produce así una habituación a una interpretación determinada que, en realidad, deviene en la naturalización de ciertos significados cuya consecuencia es la determinación del **lenguaje**, es decir, **obtura otros sentidos posibles**. Esto trae aparejado la clausura del sistema, y por este motivo, resulta necesario cuestionarse acerca de los imaginarios sociales que implican dichas significaciones. *

Para ello, es menester indagar sobre: ¿qué entendemos como verdadero? La verdad, dice Nietzsche, no es algo absoluto. La verdad está constituida por aquellos conceptos más “consensuados” que los seres humanos se han dado para la convivencia. Nombrar algo mediante un concepto no es otra cosa que un sentido posible (entre otros), que ha sido determinado por alguien, y que fue producto de una lucha (material y/o simbólica) que luego se ha naturalizado y ofrecido al resto de la sociedad como una verdad absoluta e incuestionable.

¹ CURRAN, G, “La cultura de los medios de comunicación y el efecto ideológico por Stuart Hall en Sociedad y Comunicación de masas, FCE, México, 1981, pag. 37.

Hasta aquí lo expuesto, se considera que el lenguaje se erige a partir de una vasta posibilidad de significados, donde algunos de ellos se han privilegiado, y otros se han "opacado". El lenguaje es, así, una institución arbitraria.

Por estos motivos, se considera al lenguaje (oficial) como aquel sistema abstracto de significados, mensurable y cuantificable que funciona como un medio de comunicación dentro de una comunidad, en la cual cada uno de los integrantes, en su accionar cotidiano, contribuye a su reproducción.

A su vez, es preciso señalar que el **lenguaje** instrumental-en tanto vehiculizador de sentidos- tiene como fin en sí mismo privilegiar el "continuum", es decir, reproduce un determinado orden, contribuye con su organización, característico de cierto tipo de relaciones (de poder y simbólicas), e **instituye algunas "maneras de decir las cosas"**, de nombrarlas, que luego son internalizadas por los sujetos como verdades que ya nadie cuestiona.

Es por eso que este sistema de signos (lenguaje) puesto en relación, no puede pensarse como un mero instrumento para un fin; por el contrario, el lenguaje debe concebirse como un "microclima", es decir, constituye mucho más que una herramienta, de modo que da una nueva estructura al pensamiento, abandonando, pues, la neutralidad. El ambiente que rodea al individuo y en el cual se desempeña lo ha ido "moldeando", lo ha capturado: el lenguaje devino en cosmovisión.

El lenguaje se halla codificado de manera tal que introduce en los hombres un sólo criterio interpretativo de la realidad como modelo inductor de sus juicios. Las palabras escritas instituyen remanentes, pese a que las mismas están fundadas en el habla oral; "la escritura las encierra tiránicamente para siempre"².

"Así como hay maneras de decir y maneras de ver, discursividades y evidencias, cada sociedad contiene múltiples maneras de variación y combinación para hacerlo. Por este motivo, cada formación histórica "ve y hace ver todo lo que puede en función de sus condiciones de visibilidad, al igual que dice todo lo que puede, en función de sus condiciones de enunciabilidad"³.

Es por eso que el nacimiento de una Nación como fue, por ejemplo, la Argentina, surge a partir de un acto violento - simbólico; eso se conjetura a partir de la imposición de una lengua, de un imaginario social, de un sistema de interpretación lingüístico e iconográfico; todo ello sobreviene en la fundación de una cultura, a través de la imposición de una palabra, de un sistema de

² ONG, W: " La oralidad del lenguaje", en Oralidad y escritura, Fondo de cultura económica, Argentina, Pag.21.

³ FOUCAULT, M. "Lo visible y lo enunciable", en Los estratos o formaciones históricas, Paidós, Barcelona, Pag.25.

signos, de una voz, que se dice culta y al decirse culta se establece como dominante.

La imposición de la "palabra", la cual se concibe a sí misma "culta", está diciendo que hay una "voz" que es inculta y por ello debe ser silenciada. Por estos motivos, la imposición de un nombre y consecuentemente la institución de una lengua es un hecho arbitrario producto de un gesto violento- simbólico inaugural; quien tiene la posibilidad y la capacidad de instaurar un lenguaje, y presentar "lo propio" como absoluto, posteriormente, y como resultado de un proceso de "naturalización", aquello se convertirá en orden dominante.

Entonces, ¿quién administra el sentido de las cosas? Sin duda es aquel grupo social que tiene la posibilidad de enunciar las cosas a partir de sus propias categorías; es en esas "modalidades del decir", y en la existencia de esa "voz autorizada" que se deja ver que **el lenguaje no es algo dado**, por el contrario, **es una construcción** que deviene de ciertos significados aunados en un contexto y en consonancia con determinados intereses.

Los acontecimientos son, pues, producto de una selección arbitraria, de una "puesta en escena" que es mediada por el lenguaje. Este es, entonces, vaciado de sentido original, y se convierte en un neo-lenguaje incapaz de contemplar, en tanto elemento de inclusión e integración, a los diversos sectores que componen la cultura nacional.

A lo largo de la historia argentina, muchos términos se han acunado en diferentes pueblos y/o provincias del país como así también en los barrios o en los distintos espacios de la ciudad porteña; entre ellos, aquellos provenientes, por ejemplo, del lunfardo, un argot empleado en oposición al habla general, que surgió como consecuencia del aluvión inmigratorio (1914-1918), y asumido principalmente por las clases populares, en cuyo discurso se mezclaban modismos de origen campesino, quechuismo, lusismo y gauchesco, que corrían por esos tiempos, en el habla popular. Con el correr de los años, el lunfardo fue extendiéndose y atravesando todas las clases sociales a partir de la difusión que le otorgaron, fundamentalmente, el tango, el teatro (esencialmente los sainetes), cierto periodismo de índole popular, o algunos escritores (entre ellos Roberto Arlt).

Si bien este estilo periodístico -popular- menguó o desapareció a finales de los años '20, el lunfardo persistió en las letras de los tangos; este género musical, a través de la radio, llevó masivamente dicho vocabulario a los hogares pero sobre todo sirvió para otorgarle cierta legitimación, ya que a menudo, el uso de estos vocablos era considerado como algo que deturpaba el lenguaje, siendo el mismo un vocabulario marginal; pese a ello, las palabras que lo

integraban llegaron a conformar un diccionario (creado por Gobello) en el cual se plasmaron infinidad de términos que, luego, pasaron a la historia y, muchos de ellos, son empleados actualmente por el común de los hombres.

A comienzos de la década del '40, la presión de los grupos puristas se hizo sentir, lo cual provocó campañas de moralización del lenguaje, a cargo del pensamiento dominante y tradicional para quien era vital el resguardo del habla considerada "cultura", evitando el uso de modismos que bastardearan el idioma y cuidando el empleo del castellano.

De alguna manera, esto significó la censura de manifestaciones propias de un grupo cultural emergente, (a través de una circular que recibieron los medios de comunicación por parte de la Dirección General de Correos y Telégrafos) en el deseo de homogeneizar el habla corriente, limitando el desarrollo de singularidades culturales y presentando, así, como verdad unívoca al habla imperante, situando al individuo en el espacio deseado por las elites hegemónicas con el objeto de producir y reproducir el capital cultural dominante inscripto, también, en el sistema de significados posibles.

A fines de la década del 40, durante el gobierno de Perón, de manera poco precisa (debido a la falta de rigurosidad en cuanto materia legislativa sobre radiodifusión), se levantó la prohibición respecto al uso del lunfardo en los medios de comunicación; este hecho se condice con su política de inclusión de las clases marginadas, tanto político-económica, social y simbólica, en pos de la constitución de la cultura nacional argentina, *privilegiando el respeto y la integración de "las diferencias"*.

Teniendo en cuenta que el intercambio de costumbres, prácticas y expresiones culturales llevan a construir una nueva sensibilidad y racionalidad, ello trae aparejado una transformación en la constitución de las identidades, como así también, un desplazamiento y apertura hacia los diversos aspectos que conforman la cultura nacional, entre ellos la *metamorfosis del lenguaje*, capaz de absorber las nuevas influencias e incorporarlas a su uso.

Este movimiento cultural se caracterizó por la reivindicación de ciertas estéticas "populares" combinadas con una modalidad diferente de narrar las historias, otorgándole un rasgo singular al discurso, en donde prevaleció la "huella personal" reafirmando peculiaridades de la propia identidad y del contexto sociopolítico de la época.

Posteriormente, el advenimiento de la dictadura militar dispuso una fuerte intervención y un férreo control sobre los contenidos a difundirse por los medios de comunicación masiva; si bien ello no significaba un registro directo con relación al empleo del lenguaje, las políticas nacionales de

comunicación desarrolladas en esos tiempos daban cuenta de las restricciones y de los lineamientos culturales impuestos por la Junta Militar (en coincidencia con la doctrina de "Seguridad Nacional"), que en el año 1980 fueron plasmados en la Ley Nacional de Radiodifusión N° 22.285, junto a la función del Comité Federal de Radiodifusión (COMFER), con el objeto de velar por el cumplimiento de la misma.

A partir de ello, y hasta nuestros días, está enraizado en el imaginario social, la idea de este Organismo como un ente censor, por el hecho de estar vinculado a una función social y política específica que desempeñaba esta Entidad estatal durante aquel período; donde la censura no sólo afectaba considerablemente la producción social masiva y no masiva, sino también restringía las posibilidades, por un lado, de acceso a la industria cultural en su conjunto por parte de los sectores populares y, por otro, establecía limitaciones a las expresiones culturales constitutivas de la identidad de los distintos grupos sociales.

Ya entrada la democracia, y de manera paulatina, se produjo un "renacimiento cultural" que tuvo como consecuencia la multiplicación de manifestaciones socioculturales, mucha de las cuales no solo utilizaron como medio de expresión el lenguaje, sino también, provocaron importantes modificaciones en su esencia.

Por ello, la existencia de ciertos términos y expresiones que tuvieron su origen en ciertos grupos sociales, conformando un código de uso exclusivo de aquellos sectores, entre las cuales pueden incluirse: "la jerga juvenil", "los términos comprendidas dentro del rock", "manifestaciones de ciertos grupos marginales", ulteriormente, y con el paso del tiempo, fueron resemantizados por otros sectores de la sociedad y empleados en el uso corriente del lenguaje, e incluso aceptados y reconocidos, muchos de ellos, por la Real Academia Española.

A raíz de lo mencionado, se pone en evidencia que ciertas formas de expresión han trascendido los espacios de circulación originaria (de su gestación y empleo habitual), hasta alcanzar la inclusión dentro de los diferentes ámbitos que componen la industria cultural, entre los cuales se destacan los medios radiales y televisivos, quienes colaboraron, inclusive, en su propagación mediante sus contenidos o a través de sus estrategias enunciativas en materia de radiodifusión.

Así como la narrativa del siglo XX interpretó las grandes modificaciones político-económicas y socioculturales acontecidas a lo largo de estos cien años, como consecuencia del proceso de industrialización que produjo las migraciones

de las poblaciones rurales a las grandes ciudades, y por ello, el asentamiento de nuevos sectores sociales (incluso los marginales), también los medios de comunicación plasmaron esos "síntomas de época" en la elaboración de sus estrategias discursivas.

El avance de la modernización sobre la ciudad tradicional, el hombre masificado en las grandes urbes, los conflictos y dificultades propias de la convivencia, los excesos de los gobiernos y los agudos problemas de injusticia social y violencia política hicieron gradualmente de la "**marginalidad**" un espacio social desde el cual se describe **un tipo discursivo específico**.

Aunque resulta imposible enumerar todos los rasgos narrativos, hay una serie de elementos que se repiten en la discursiva contemporánea, que la distinguen de los otros períodos, entre ellos:

- Un narrador protagonista (mas frecuente que el omnisciente); este cambio del punto de vista de los acontecimientos narrados provoca una nueva y particular visión de los hechos, relatados desde la persona que los está viviendo, y no desde afuera.

- Los nuevos narradores proponen un cambio de actitud respecto al tipo de modelo de televidente/oyente/lector: se contempla un proceso de significación que se desarrolla en la relación dialéctica que se establece entre el mensaje y el receptor: este definido como productor de sentido, que reivindica su papel protagónico en la construcción de sentido.

- La presencia de elementos humorísticos e irónicos propician una relación particular con el destinatario, pues aparece la necesidad de compartir códigos que si bien no pertenecen a todos, son necesarios para la comprensión de los contenidos audiovisuales.

- Se establece un tipo de relación triádica entre el productor, la obra y el receptor: el sentido circula (no se halla enraizado en ninguna de ellas) por las tres instancias y se construye con el aporte de todas ellas.

- Se produce una renovación temática y lingüística que provoca el nacimiento de un discurso con características urbanas, en cuyos ambientes el lector/receptor de medios se identifica e, inclusive a veces, aparece como protagonista anónimo.

- Los productores debieron encontrar un lenguaje y una estructura que se adecuara a los cambios ocurridos durante el siglo XX, experimentando formas y técnicas tendientes a un mayor simbolismo en lo exhibido, creando una nueva convención expresiva que les posibilitara plasmar en sus obras las realidades de su tiempo.

A su vez, los discursos audiovisuales contemporáneos se conforman sobre la base de ciertas categorías:

- ✓ La ambigüedad: el lenguaje muestra su polisemia o multiplicidad de significaciones y crea un mundo autónomo a partir de la palabra.
- ✓ El humor, el lirismo, la parodia y lo fantástico: por medio de estas estrategias se relativizan los valores absolutos y se otorga una mayor independencia a la interpretación del receptor.
- ✓ La alianza entre imaginación y crítica: los productores despliegan artilugios que radican en el uso creativo de ciertos elementos humorísticos con el objeto de "decir cosas que de otra manera no serían posibles".
- ✓ Rescate de géneros caídos en desuso o considerados secundarios.
- ✓ Utilización de "guiños" que construyen un ambiente de "complicidad" (entre los responsables de las emisiones y los destinatarios de las mismas) y mayor comprensión en la instancia de recepción.

De igual forma, los medios de comunicación penetran con tal impulso en la sociedad, que tanto la televisión como el cine aportan, también, su singular estructura narrativa y sus diversas temáticas, entre las que se destacan:

➤ La hiperbolización de la realidad: si bien en algunas ocasiones la descripción de los hechos es minuciosa, otras, el detalle de los mismos en lugar de fortalecer la realidad, la anula casi por completo.

➤ Creación de un receptor "modelo": se emplea un código tan particular y hermético que, por un lado, privilegia cierta complicidad entre el polo emisor y el polo receptor, y, por otro lado, funciona como un elemento de distanciamiento entre quienes no participan del mismo y la instancia productora.

➤ Uso permanente de la intertextualidad: el material audiovisual hace alusión permanente a otros "textos" que incorpora a sus discursos y argumentos.

➤ Incorpora el género de la literatura "kitsch": el discurso audiovisual y/o radial se transforma en un conjunto ecléctico de otros discursos provenientes de diferentes ámbitos, como la literatura, la política, el folletín, el cine, el fútbol, los diferentes géneros musicales, los periódicos, las revistas, las novelas, etcétera.

En este sentido, puede decirse que los numerosos cambios acaecidos en los distintos órdenes sociales, se ven reflejados en valores, pautas, usos y costumbres, que mediados por el uso de la lengua, permite evidenciar los elementos que se ponen en juego en la comunicación mediática cotidiana.

A partir de lo expuesto en el párrafo anterior, es menester destacar que las expresiones verbales no pueden analizarse por fuera del contexto dentro del cual se desarrollan, como tampoco desprovistas de las características propias de su enunciador, teniendo en cuenta que configuran el marco de circulación de sentido, relacionando, así, los contenidos lingüísticos a un determinado contexto discursivo.

Es por estos motivos que se entiende que los medios de comunicación crean relaciones entre los soportes (radio, televisión, medios gráficos) y su público, y de esta manera, entre el discurso del soporte y sus lectores se establece un nexo al cual se lo denomina "**contrato de lectura**"⁴.

Este conjunto de estructuras se deja entrever mediante el análisis de los mecanismos enunciativos, y en el nivel de funcionamiento del discurso, es decir, tanto en el nivel enunciativo como en el contenido.

Este vínculo que se genera entre el medio y su receptor da cuenta que el consumo del mismo, no se produce, la mayoría de las veces, de manera azarosa. Por este motivo, puede decirse que entre ciertos programas de actualidad ("Tarde Negra"; "Countdown Videos"; "La venganza será terrible"; "CQC") y sus oyentes y/o televidentes, circulan ciertos códigos de comunicación implícitos tanto en sus "modos del decir" como así también en sus contenidos; y en ello se vislumbra, justamente, las características de este vínculo creado por los medios con sus destinatarios (en su regularidad, al identificar las características propias que se reiteran durante sus ciclos; la diferenciación, lo que lo distingue del resto de las demás emisiones; la sistematicidad, las propiedades exhibidas por el medio contrarrestando las incoherencias ocasionales dentro del mismo).

Por lo tanto, es oportuno señalar que en tanto análisis de discurso se deben tener en cuenta sistemas de relaciones que todo enunciado tiene con sus condiciones de producción, por un lado, y condiciones de recepción, por otro.

Así es como la mención de epítetos de características rústicas se encuentran contemplados dentro de las estrategias de enunciación propias de algunas emisiones tanto televisivas como radiales, sin que esto signifique un exceso al lenguaje de uso corriente tomando en cuenta no sólo el contexto de

⁴ Verón, Eliseo, en "Seis semiólogos en busca el lector", por María Laura Braga. Bs As., 1999. Pag. 224.

emisión de las mismas sino también las particularidades del público al que va dirigido.

Por lo expuesto, y en referencia al lenguaje, desde un Organismo que se desempeña en la regulación de contenidos en materia de Radiodifusión, los criterios que se manejan respecto a algunos programas de actualidad, incluso y mucho de los cuales para el público receptor resultarían, tal vez, un exceso tanto en sus "modalidades del decir" como en sus contenidos, debe considerarse que los mismos se condicen con el estilo transgresor que los identifica, utilizando, muchas veces, herramientas correspondientes al género humorístico tanto para el relato como para la construcción de los acontecimientos presentados durante el transcurso de los mismos.

De esta manera, resulta necesario considerar que el empleo de una palabra no puede ser analizada solamente en su sentido literal; ya que el lenguaje establece diverso tipos de relaciones, entre ellas: la relación misma de este con el objeto; y la relación con su enunciador, por un lado, y su enunciatario, por el otro. Por este motivo, el lenguaje está "sometido" a una resignificación constante, teniendo en cuenta que la palabra fuera del sentido convencional, y considerando su carácter polisémico, no-solo es integrante de un sistema de significados, sino también un elemento estimulante e impulsor de otros sentidos posibles.

Asimismo, y en determinadas circunstancias, hay términos o palabras que han tomado una fuerte connotación política o ideológica, donde resulta muy difícil "despegarse" de sus significaciones, y por ello han perdido para siempre su "inocencia", en este sentido nada será igual antes o después de su mención.

También, en algunas ocasiones, el lenguaje constituye un fenómeno humorístico "en sí" de modo que puede ser utilizado mas allá de su sentido propio, es decir, junto con los tropos (lenguaje figurado), donde prevalecen otras formas de utilización indirecta del mismo, tales como: ironía, parodia, humor, broma, etcétera.

En algunos programas de radio (por ejemplo "La venganza será terrible" conducido por Alejandro Dolina) se sorprende a los oyentes con el uso de términos anticuados y casi en desuso, exaltando, pues, la idea de que "es el pueblo el que hace grande a los idiomas"⁵, porque es él mismo, precisamente, el que nutre permanentemente a la lengua nacional.

⁵ Dolina, Alejandro. Frase recogida por Carlos Ulanovsky y plasmada en su libro "Los argentinos por la boca mueren", Plantea, Bs As , 1993, Pag.184.

En este "cambalache" de principio de siglo conviven tan variadas expresiones como "formas de pensamiento" tienen los habitantes de este país, y este es uno de los motivos que le concede riqueza al lenguaje.

Conjuntamente, la incorporación de algunos términos al habla cotidiana y a la lengua nacional, provenientes de diferentes sectores de la sociedad argentina, inclusive aquellos procedentes de los guetos, constituye una función social a evaluar y a desarrollar desde el Estado, promoviendo, así, el respeto hacia los diferentes grupos sociales que componen ésta sociedad en pos del pluralismo y la integración de los mismos.

Según decía Roberto Arl, y haciendo eco de ello: *"los pueblos bestias se perpetúan en su idioma, porque no teniendo ideas nuevas que expresar, no necesitan palabras nuevas o giros extraños...En cambio, aquellos pueblos que están en continua evolución necesitan y se nutren de palabras de todos los ángulos"*.

Así es como el lenguaje de los argentinos se encuentra en constante mutación, donde nuevas palabras como también nuevas "maneras de decir las cosas" se suman al vocabulario nacional. El lenguaje es móvil porque "bebe e incorpora"⁶ palabras del clima de época... se renueva constantemente.

"Al lenguaje orillero de entre siglos se sumó el del fútbol, el de la política y el de la marginalidad del presente; a los tangos de principios del siglo XX, el lunfardo, el rock y, también, la cumbia villera de este nuevo siglo..."⁷.

Mariana Alvarez
Evaluadora de Contenidos

⁶ Diario Clarín, domingo 1 de abril de 2001.

⁷ Diario Clarín, domingo 1 de abril de 2001.